



Este 24 de febrero, aniversario 125 del Grito de Independencia, que en varios puntos de la Isla de Cuba levantó a los patriotas en la segunda etapa de la guerra contra el colonialismo español, marca un momento definitorio para la libertad de la patria, continuación de la Guerra del 68, Revolución para todos los tiempos.

**José Martí Pérez**, Apóstol de los ideales patrios, fue artífice de la unidad y organizador ejemplar de esta epopeya, que daba continuidad a la iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, el 10 de octubre de 1868.

Tres meses después de iniciada la “La guerra necesaria”, como llamaría Martí al alzamiento armado del 95, el propio fundador del **Partido Revolucionario Cubano**, con los grados de General, caía en combate frontal, de cara al sol, como lo había soñado.

Máximo Gómez y Antonio Maceo lideraron las acciones que extendieron la guerra desde oriente hasta occidente, poniendo en jaque a las tropas españolas.

Fue la oportunidad esperada por los gobernantes estadounidenses para desatar la primera guerra imperialista de la historia. Con el pretexto ayudar a los cubanos, Estados Unidos entró en campaña frente a España, oportunista intervención basada en la superioridad técnico-militar y privilegios logísticos, habida cuenta la cercanía del naciente imperio con la zona de confrontaciones.

Lograron los yanquis sus objetivos con la firma del tratado de París el 10 de diciembre de 1898. Mediante este tratado, la nación norteamericana adquiría el control total sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Habría que esperar 61 años hasta que los mambises del siglo veinte comandados por Fidel Castro destronaran al dictador Batista, servil benefactor de los gobiernos yanquis, y Cuba finalmente pudiera proclamar su independencia y soberanía política, que sigue defendiendo virilmente frente a las ambiciones del vecino imperial, cuya actual administración de Donald Trump ha reforzado el genocida bloqueo económico, comercial y financiero, que desde hace casi 60 años pretende estrangular a las familias cubanas.

Inclaudicables, como todos los cubanos dignos, las generaciones actuales prosiguen en la resistencia y en la lucha por el desarrollo económico, político y social de la nación, sobre la base de la justicia toda, con la divisa de la verdad, inspirados en la herencia patriótica de los mambises del siglo XIX, que lucharon contra el colonialismo español y vencieron, la de los que en el siglo XX, con Fidel al frente, alcanzaron la independencia verdadera, destronando a la dictadura sangrienta y pro imperialista de Fulgencio Batista.

Y los cubanos del siglo XXI prosiguen la tradición de no ceder nada ante el imperialismo, que no cesa en sus intentos por derrocar a la Revolución triunfante para apoderarse de Cuba, ambición recurrentemente fallida por todas las administraciones norteamericanas, incapaces de doblegar a los que aman a su patria, dispuestos a seguir resistiendo hasta el infinito, porque la Revolución que nació en el 68 es para todos los tiempos.

Tomado de 5 de septiembre